

CAMINOS DEL EXILIO

Colonias infantiles y campos de La Retirada:
la obra humanitaria y fotográfica de

Philippe Gausso

Exposición de fotografías inéditas
Del 4 de diciembre de 2019 al 31 de enero de 2020
La Arquería de Nuevos Ministerios

Comisarios: Felip Solé y Grégory Tuban

Asociación 24 Août 1944, París: Véronique Salou-Olivares - Ramón Pino - Aimable Marcellan
Coordinación en Francia y montaje: Kiko Herrero

Digitalización de negativos, impresión de negativos- e impresión digital *fine art*: Stéphane Brochier

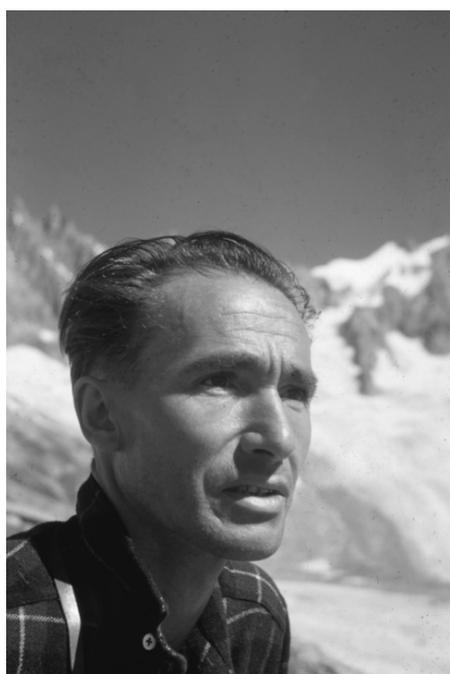
Agradecimientos: Jean-Philippe Gausso - Gemma Caballé - Queralt Solé - Célia Keren

© Philippe Gausso

La exposición Caminos del exilio presenta las fotografías inéditas de Philippe Gausso descubiertas por su hijo Jean-Philippe Gausso en una maleta tras la muerte de su padre. A través de Felip Solé y con la complicidad de Grégory Tuban, los negativos fueron confiados a la asociación 24 Août 1944 que inició este proyecto.

En estas fotografías podemos sentir que el artista había forjado verdaderos lazos de humanidad con los refugiados, y constatar su emoción, benevolencia y amistad hacia ellos. Estos clichés nos transmiten no solo la caótica organización del éxodo y la angustia de la gente, sino también el orgullo, dignidad y, sobre todo, combatividad de estos desterrados.

Edita: Ministerio de Justicia. Secretaría General Técnica
Catálogo General de Publicaciones Oficiales: <https://cpage.mpr.gob.es>
NIPO (papel): 051-19-055-4 / NIPO (pdf): 051-19-056-X D.L.: M-37426-2019
Grafismo: SRGKIKO-2019



Philippe Gausso (1911-1977)

Nacido en 1911 en Belfort, Philippe Gausso se va a estudiar a París donde se diploma en la Escuela Nacional Francesa de Ultramar. Juega un papel importante en la J.E.C. (Jeunesse Étudiante Chrétienne) y frecuenta otros movimientos juveniles (socialistas, scouts, albergues de juventud, entre otros). «Vivió intensamente» la llegada al poder del Frente Popular francés en 1936

y en 1937 se une al Comité Nacional Católico de Ayuda a los Vascos.

Al final de la guerra civil española, ayudado por varios camaradas catalanes y vascos, cruza a menudo la frontera para abastecer a los republicanos sumidos en los desastres de la guerra. En febrero de 1939, hace su último viaje clandestino y regresa en un camión cargado de niños y mujeres: «Nuestro último viaje fue a Puigcerdà, donde conduje un camión de siete toneladas, con la ayuda de dos milicianos, por calles minadas». Ya en Francia, Philippe Gausso y el Comité abastecen varios campos de concentración y ayudan a fundar asentamientos para acoger a mujeres y niños. Cuando estalla la II Guerra Mundial, al no poder ser movilizado por problemas de salud, es nombrado delegado nacional del Comité donde se encarga de la reconversión de exiliados. De esta manera convierte abogados o comerciantes en torneros o ajustadores. También participa activamente en la resistencia contra los nazis y se alista en las F.F.I (Fuerzas Francesas del Interior). Al acabar la contienda, Philippe Gausso se establece en los Alpes, en Chamonix, donde trabaja como periodista en *Le Dauphiné Libéré* hasta su muerte.

Jean-Philippe Gausso

La asociación 24 Août 1944

Compuesta principalmente por hijas e hijos de exiliados republicanos en Francia, tiene como objetivo promover y cultivar la memoria histórica de los antifascistas exiliados durante la revolución y la guerra. Expone todas las facetas de esta lucha, que comenzó el 19 de julio de 1936 en España, continuó en varios frentes en Europa y África, en los maquis galos, pero también en las filas de las Fuerzas de la Francia Libre y de la 2ª División Blindada conducida por el General Leclerc, que liberó París el 24 de agosto de 1944.

«El recuerdo de las luchas contra la opresión y por la libertad es un sólido baluarte contra el fanatismo político, la xenofobia, el racismo... Nuestro trabajo, como descendientes de estos exiliados, consiste en desarrollar la idea de solidaridad entre los pueblos. Así como los libertarios franceses de la *Solidarité Internationale Antifasciste*, los comunistas del Socorro Rojo o los cuáqueros, algunos católicos franceses se solidarizaron con los refugiados españoles. La asociación 24 Août 1944 contribuye a dar a conocer y comprender el pasado de la Revolución Española y de la guerra, a menudo oculto, truncado, traicionado, enterrado».





COLONIAS INFANTILES (1937-1940)

Philippe Gausot y el Comité Nacional Católico:

El estallido de la guerra civil española dio lugar a una serie muy diversa de iniciativas de ayuda humanitaria en Francia. Bajo la protección de la Iglesia católica, se creó el Comité Nacional Católico de Ayuda a la Infancia Vasca, ampliado, cuando la guerra llega a Cataluña, con el Comité Nacional Católico de Socorro a la Infancia de Cataluña. Entre otras tareas humanitarias, estos dos comités fundaron varias colonias infantiles.

En enero de 1939, estas dos estructuras se unificaron creando así el Comité Nacional Católico de Ayuda a los Refugiados de España. Esta nueva entidad se fijó tres objetivos: conseguir el mayor número de reagrupamientos de familias dispersadas por La Retirada; alojar a tantas madres e hijos como fuese posible y tratar de colocar a los huérfanos en adopción en familias francesas; conseguir que los hombres exiliados internados en los campos de concentración pudiesen salir y vivir como trabajadores útiles para la

economía francesa, lo que condujo a la creación del Servicio de Trabajo en el seno del Comité.

Para ello, el Comité creó una importante red de colaboradores, compuesta por exiliados internos en los campos y por delegados franceses. Uno de estos fue Philippe Gausot, cristiano de izquierdas, que tenía una gran experiencia en ayuda humanitaria desde 1937 en la colonia infantil vasca de Cadaujac (departamento de Gironda) así como en el Servicio del Trabajo del Comité Nacional Católico de Ayuda a los Vascos.

La ocupación nazi y la firma del armisticio entre Alemania y Francia, en junio de 1940, acarrió el fin del Comité Nacional Católico de Ayuda a los Refugiados de España. El comité logró reunir a miles de familias y dar asilo a miles de niños en sus colonias. También consiguió la salida de 26 350 trabajadores de los campos de concentración. Philippe Gausot fue uno de los puntales de este trabajo en la sombra.

LA RETIRADA Y LOS CAMPOS (1939)

A finales de 1938, tras el hundimiento del frente del Ebro, Franco comenzó su ofensiva en Cataluña. La caída de Barcelona precipitó un éxodo anunciado. Entre el 28 de enero y mediados de febrero de 1939, unos 500 000 refugiados cruzaron la frontera entre Andorra y el Mediterráneo. Las autoridades francesas aprobaron primero el paso de mujeres, niños, ancianos y militares heridos, y más tarde el de los militares del ejército republicano.

A pie, en burro, a caballo o en camión, este éxodo se dirigió hacia los diferentes pasos fronterizos de los Pirineos Orientales todavía abiertos. Los nacionalistas no llegaron al Coll d'Ares hasta el 13 de febrero. En las montañas de la Cerdaña, del Vallespir y de la Albera, a menudo cubiertas de un manto de nieve, la mayoría de los republicanos cruzaron la frontera por senderos de cabras y de contrabando. Otros probaron suerte por la costa.

A mediados de febrero de 1939, este éxodo masivo, conocido como «La Retirada», llega a su fin, aunque durante meses miles de refugiados siguieron aún pasando clandestinamente a Francia.

El dispositivo policial y militar francés tenía como objetivo desarmar a los soldados republicanos y dirigirlos a campos de concentración provisionales establecidos en las playas de Argelès-sur-Mer y Saint-Cyprien. Los heridos, los enfermos, las mujeres y los niños serían evacuados gradualmente y trasladados a refugios repartidos por toda Francia. No obstante, algunos miles de mujeres y niños quedaron atrapados en los campos de los Pirineos Orientales. Poco a poco se erigió una segunda red de campos de concentración en el suroeste del país, como los de Le Barcarès, Bram, Agde, Le Vernet, Septfonds y Gurs.

Prácticamente unos 250 000 de los exilados republicanos consiguen regresar a España donde Franco les reservó en general una dolorosa acogida. De la otra mitad, muchos murieron en los campos de concentración franceses tanto como en las filas de la resistencia o en los campos de trabajo y en los de exterminio nazis. Los supervivientes se integraron en los países que los recibieron, principalmente en Francia. La mayor parte de estos desterrados no pudo regresar a su patria hasta la muerte del dictador.

